



## El Catecismo en la calle

Yo tengo que agradecer a mi pueblo su Semana Santa, que viví intensamente siendo niño y aún de joven. Las circunstancias me alejaron de mi tierra y el ministerio sacerdotal me ha impedido casi siempre estar ahí esos días, pero mi corazón es un relicario de preciosos recuerdos difíciles de olvidar. Y tengo que reconocer que mi fe, mi propósito de seguir a Jesucristo en la orden franciscana y la pasión que siento por la Sagrada Escritura, se deben, en buena parte, a las tradiciones semanenteras de Puente Genil.

Esa es mi experiencia. Y yo me pregunto si mis queridos paisanos han caído en la cuenta del potencial catequético que tienen en sus manos. Ya sé que es más fácil quedarse en lo puramente estético y en lo cultural de nuestros desfiles procesionales, e incluso en el aspecto lúdico que cualquier celebración festiva lleva consigo, cuando no nos limitamos a buscar, simplemente, los aspectos negativos de la misma, echando por tierra una tradición de siglos, sin presentar una alternativa digna que la sustituya. Y es una pena, porque nuestra Semana Santa ha sido, a lo largo de muchas generaciones, un catecismo en la calle, un libro abierto donde nosotros, y nuestros antepasados, hemos aprendido a creer, a comprender el misterio del Dios hecho hombre que se humilla por la salvación de los hombres, a rezar, a contemplar con nuestros ojos y a palpar con nuestras manos todos los acontecimientos de la Historia de la Salvación, no ya en lo referente a Jesucristo, sino desde Adán y Eva y los Patriarcas, pasando por el Éxodo, los Reyes y los Profetas de Israel.

Por eso, yo invito a todos a hacer un esfuerzo por redescubrir las grandes posibilidades evangelizadoras de nuestra Semana Santa, en una época como esta en que las nuevas generaciones apenas encuentran algo o a alguien que les hable de Dios. ¿Alguien se ha preguntado por ejemplo por qué, en Puente Genil, Adán y Eva acompañan a Jesús en la Oración del Huerto?. Es pura teología que se remonta a San Pablo y a los Padres de la Iglesia. La escenificación del triunfo de la muerte y de las tinieblas en la noche del Viernes Santo es realmente genial. ¿Se sabe el verdadero sentido del Longinos ciego que recupera la vista al contacto con la sangre de Cristo? ¿Y qué decir del judío errante vagando por los desfiles?. Yo creo que bastaría una simple mirada al rostro del Nazareno para aprender más de él que de un grueso tratado de cristología. ¿Y no es puro catecismo las Virtudes, las Postrimerías, etc.? ¿Verdad que no es difícil identificarse con el discípulo amado, que, de la mano de María, sigue a su Hijo hasta el Calvario? ¿Y quién no desearía sentarse entre los apóstoles, en la mesa donde Jesús ofrece su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo?... Estos son sólo algunos ejemplos de las inmensas posibilidades que ofrece nuestra Semana Mayor.

Nuestro querido Papa actual, Juan Pablo II, autor del nuevo Catecismo de la Iglesia Católica y promotor de la Nueva Evangelización en la Iglesia, ha querido que estos tres últimos años del siglo XX estén dedicados a conocer mejor al Hijo, al Espíritu Santo y al Padre, respectivamente. Este año nos toca, pues, reflexionar "sobre Cristo, Verbo del Padre, hecho hombre por obra del Espíritu Santo", bajo el lema: "Jesucristo, único salvador del mundo, ayer, hoy y siempre".

Sería interesante, y desde aquí lanzo la idea, que los distintos grupos, corporaciones y cofradías, en sus programaciones anuales tuviesen en cuenta la invitación del Papa. Así, me-



Acto de la bendición de los azulejos de la fachada de la Casa-Hermandad de la Cofradía del Cristo del Calvario en la calle Lemoniez

dian­te charlas, exposiciones, publica­ciones o por cualquier otro medio, contribuirían a un mejor conoci­miento del gran misterio de nuestra salva­ción, que tiene su punto culminante en la Pascua de Jesús, es decir, en su Pasión, Muerte y Resurrección. En dichas actividades habría que prestar atención preferente a los más peque­ños y a los jóvenes y podría ser una buena ocasión para renovar y actuali­zar la fe de los adultos. De ese modo, estaríamos contribuyendo a devolver a nuestra Semana Santa su verdadera razón de ser, el fin último para la que fue ideada: la evangelización popular a través de los sentidos, más eficaz que una simple transmisión de palabras. Porque, en el fondo, lo que se preten­de es servirse del arte, de la belleza, de la música, de la puesta en escena, para que todos puedan ver, sentir, palpar, revivir, en una palabra, con todos los sentidos, los principales acontecimi­entos de nuestra salvación, no sólo los más decisivos, referentes a la Pascua de Jesús, sino también los que, a lo largo

de los siglos, prepararon dicho acontecimiento. Hoy, como ayer, el lenguaje de las figuras, los símbolos y las imágenes, siguen siendo el mejor medio de comunicación y la catequesis y la evangelización no pueden prescindir de ellos.

¡Ánimo y manos a la obra! No todos los pueblos y ciudades de España pueden presumir de tener la cultura bíblica que tiene Puente Genil. Y las Escrituras son la base de toda evangelización y de toda catequesis, no lo olvidéis. Dad gracias a Dios por ese don y sacadle el máximo provecho. Vuestros hijos y las futuras generaciones os lo agradecerán, como yo doy las gracias, desde aquí, a mis padres y a cuantos me transmitieron, de manera didáctica, la fe que ahora da sentido a mi vida y a mi vocación.

*Fr. Tomás Gálvez Campos. OFM Conv.*

